

La política económica cubana entre los años 1965 y 1970 a la luz del pensamiento económico de Ernesto “Che” Guevara.

Schvartzman y Nicolás Alejandro.

Cita:

Schvartzman y Nicolás Alejandro (2013). *La política económica cubana entre los años 1965 y 1970 a la luz del pensamiento económico de Ernesto “Che” Guevara. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/258>

La política económica cubana entre los años 1965 y 1970 a la luz del pensamiento económico de Ernesto “Che” Guevara

Schvartzman, Nicolás Alejandro

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

correo electrónico: nschvartzman@gmail.com

Luego del fracaso de la política económica implementada entre 1961 y 1963, se desarrolla en Cuba entre 1963 y 1964 un debate en torno al modo de llevar adelante la economía en el período de transición al socialismo.¹ A partir de 1965 Castro deja a un lado las vacilaciones y define con firmeza una política económica -en cierto modo anticipada por los acuerdos concertados con la URSS entre 1963 y 1964²- que, entre otras cosas, colocará al sector azucarero como palanca del conjunto de la economía³ y que mantendrá una línea relativamente uniforme hasta 1970. Carmelo Mesa-Lago ha caracterizado a este período como de “adopción y radicalización del modelo guevarista”⁴, haciendo referencia a la posición sustentada por Ernesto Guevara en el debate de los años anteriores. En la misma línea, Domínguez achaca las fallas suscitadas en este período, entre otras cosas, “a la concepción defectuosa de Guevara”⁵. Otros autores, quizás con alusiones más indirectas, consideran asimismo que en este período se han adoptado las medidas propugnadas por los defensores del sistema presupuestario de financiamiento.⁶ En el presente trabajo refutaremos dicha caracterización, sobre toda aquella que visualiza el período bajo el signo guevarista, teniendo en cuenta que son suficientes los aspectos en los que las políticas económicas efectivamente adoptadas distorsionan, se distancian o lisa y llanamente contradicen algunos de sus postulados, como para justificar el abandono de dicha categoría, por más que a simple vista y en términos más bien generales de vislumbren ciertas coincidencias.

Entre 1961 y 1963 el gobierno revolucionario va avanzando hasta lograr un control prácticamente completo de todos los sectores de la economía⁷ en el marco de una estrategia económica que se delinea en pos de la industrialización y la diversificación de una economía que cargaba con el lastre

¹ HERNÁNDEZ, J.L.: “El gran debate cubano (1963-1964. Antecedentes e interpretaciones”. En: Ni Calco Ni Copia, n°3, Buenos Aires, 2010, p. 77.

² Bandeira, 430-431 y 446-447

³ DOMÍNGUEZ, J.: “Cuba, 1959-1990”. En: *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe desde 1930*, ed. Leslie Bethell, Crítica, Barcelona, 1998, p.194.

⁴ MESA LAGO, C.: *Breve historia económica de la Cuba socialista*, Alianza, Madrid, 1994, p. 60.

⁵ DOMÍNGUEZ, J., *op. cit.*, 195.

⁶ DUMONT, R.: *Cuba: ¿es socialista?*, Ed. Tiempo nuevo S.A, Venezuela, 1970. MARTÍNEZ ALIER, J. y

MARTÍNEZ ALIER, V.: *Cuba: economía y sociedad*, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1972. Capítulo VI, pp. 209-247

⁷ LE RIVEREND, J.: *América latina, historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1981. “Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)”, p. 63

prerrevolucionario de una fuerte dependencia del azúcar, a través de un modelo de planificación de inspiración soviética⁸. Anteriormente, medidas de carácter redistributivo y nacionalista, que comprendían aumentos de salarios, recuperación de bienes malversados, primera ley de reforma agraria, intervención de empresas, nacionalización de empresas industriales, comerciales y de transporte y ley de reforma urbana⁹, fueron llevadas a niveles crecientes de tensión las relaciones con el empresariado nacional y extranjero y con el gobierno norteamericano, conduciendo a la invasión frustrada a Playa Girón a comienzos de 1961 y la declaración expresa del carácter socialista de la revolución. Tanto por las medidas adoptadas como por las relaciones entabladas con los países del campo socialista en el período inicial de la revolución, podría decirse que para esta altura dicho rumbo ya había sido consagrado por los hechos¹⁰. A partir de aquí, nuevas medidas tales como la ley de nacionalización de la enseñanza y una segunda y mucho más profunda reforma agraria, implican un redoblamiento en el avance del Estado sobre diversas franjas de la economía¹¹, que pasa a estar controlada casi en su totalidad por una red de ministerios creados a los fines de manejar los sectores recientemente estatizados¹². En 1963, luego de dos años de descenso de la producción azucarera se producen complicaciones y cuellos de botella que determinan la crisis del sistema inicialmente adoptado de diversificación industrialización rápida¹³.

Entre 1964 y 1965 se hizo explícito y cobró gran relevancia un debate acerca del modo de dirigir la economía socialista, que durante esos años se mantuvo en la forma de un intercambio teórico sin que se dirimiera en favor de uno u otro bando, mientras que en la práctica distintos sectores de la economía eran orientados según las distintas posiciones. De un lado se encontraban los defensores del cálculo económico, quienes abogaban por la descentralización de la economía a través de la autonomía financiera de las empresas, las cuales se relacionarían entre ellas a través de intercambios mercantiles de compraventa y deberían aspirar a ciertos niveles de rentabilidad y al equilibrio financiero, siendo provistas a través de créditos bancarios otorgados en función de dicha rentabilidad y niveles de equilibrio. En cuanto a las relaciones laborales, para fomentar una mayor productividad se impulsaba el pago a destajo y la utilización de incentivos materiales¹⁴. Entre los representantes de esta orientación se encontraban funcionarios gubernamentales tales como Carlos Rafael Rodríguez e intelectuales marxistas como René Dumont y Charles Bettelheim. Del otro lado, promovido a nivel interno por Ernesto Guevara y avalado desde la intelectualidad marxista por Ernest Mandel, estaba el sistema de financiamiento presupuestario, que suponía una economía fuertemente centralizada, en la

⁸ MESA LAGO, C, *op. cit.*, pp. 26-27 y 32.

⁹ LE RIVEREND, J., *op. cit.*, pp. 61-62. SOBRINO, F.T: "Ensayos de interpretación de la revolución cubana". En: *Revista Herramienta*, n° 10, Buenos Aires, 1999, p. 2.

¹⁰ SOBRINO, F.T, *op. cit.*, P. 2.

¹¹ LE RIVEREND, J., *op. cit.*, P. 63.

¹² MESA LAGO, C., *op. cit.*, p. 28.

¹³ MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V.: *Cuba: economía y sociedad*, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1972, p. 220. DOMÍNGUEZ, J., *op. cit.*, p. 194.

¹⁴ MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V., *op. cit.*, p. 212.

que se nuclearían en una misma empresa las fábricas de un mismo ramo de producción o con base tecnológica similar, cuyos recursos les eran asignados por el presupuesto estatal, y en la cual el dinero, sin ser abandonado del todo desde un primer momento¹⁵, tenderá (del mismo modo que la ley del valor, que si bien no dejará de operar de lleno ya no tendrá la preponderancia absoluta que guardaba bajo el sistema capitalista y se irá dejando de lado¹⁶) a desaparecer, siendo relegado a la función de unidad aritmética para el registro contable¹⁷, y en el que el estímulo material fuera moderado y progresivamente abandonado a favor de los estímulos morales¹⁸.

En la práctica, a partir de 1960 el sistema presupuestario de financiamiento comienza a ser instrumentado por Guevara en el marco del Departamento de Industria que él mismo preside. Las empresas públicas que producen el mismo tipo de artículos se nuclean en consolidados, en tanto que la ley presupuestaria de 1962 designa un presupuesto nacional administrado por el Ministerio de Hacienda¹⁹. Por su parte, Carlos Rafael Rodríguez promueve desde la dirección del INRA la administración de granjas del Estado a través de agrupaciones que cuentan con autonomía contable, con la expectativa de prolongar dicha autonomía al nivel de las granjas particulares; a su vez, la introducción de normas de trabajo como base para el pago a destajo despertó las críticas del Ministerio de Industria dirigido por Guevara²⁰. Por ende, para este período previo y contemporáneo al debate se puede hablar de una convivencia relativa de ambos sistemas en términos prácticos. A partir de 1965 se daría por terminado el debate, se dejarían de lado las vacilaciones y la política económica cubana adoptaría directrices más claras.

El período que va desde 1965 a 1970 se caracterizó por un notable avance de la colectivización que tuvo su mayor alcance con la “ofensiva revolucionaria” de 1968, a través de la cual el Estado asumió la propiedad y la administración de los establecimientos de comercio minorista, acompañado por un avance sobre tierras que quedaban en manos de los campesinos y campañas para que los propietarios restantes vendan exclusivamente al comercio del estado (acopio) la totalidad de lo producido. Tras esta serie de medidas, exceptuando una pequeña parte del sector agrícola, todas las actividades económicas estaban en manos del Estado.²¹ El Banco Nacional relevó al Ministerio de Hacienda en su función de financiamiento de la economía. Al mismo tiempo, se redujo el número de empresas públicas, algunas de las cuales pasaron a abarcar ramos industriales enteros²². En parte

¹⁵ TABLADA PÉREZ, C.: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, Cuba, 1987, pp. 128-129.

¹⁶ Mandel, E. “El gran debate económico”. En GUEVARA, E.: *Escritos económicos*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, p. 21.

¹⁷ HERNÁNDEZ, J.L., *op. cit.*, pp. 81-85.

¹⁸ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, p 240

¹⁹ MESA LAGO, C., *op. cit.*, Pp. 28-31.

²⁰ MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V., *op. cit.*, p. 213.

²¹ DOMÍNGUEZ, J., *op. cit.*, p. 196. DUMONT, R.: *Cuba: ¿es socialista?*, Ed. Tiempo nuevo S.A, Venezuela, 1970, p. 95. MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V., *op. cit.*, pp. 221-223. MESA LAGO, C., *op. cit.*, pp. 60-61.

²² MESA LAGO, C., *op. cit.*, p. 63

debido a la casi completa eliminación de incentivos materiales, de los salarios históricos y de todo tipo de adicionales y recompensas, así como a causa de la ampliación de los servicios sociales gratuitos, del racionamiento, y a la elevación de las subvenciones a los artículos de consumo primario, se registra en esta etapa un fuerte impulso hacia la igualdad²³. El notable ahorro nacional realizado en esta etapa se hizo a expensas del consumo, acortado a través del racionamiento y el recorte de importaciones consideradas innecesarias²⁴.

Durante esta etapa el énfasis se coloca en el Plan Prospectivo Azucarero, que preveía un crecimiento interanual en la producción de azúcar hasta alcanzar la cifra de 10 millones de toneladas para 1970,²⁵ objetivo que demandó el traslado de recursos de otros sectores y la movilización de mano de obra bajo régimen militar²⁶. Esto remite a otro problema propio de esta etapa: ante el descenso abrupto de los estímulos materiales y la escasez generalizada dictada por el racionamiento, se reproducen problemas como la baja productividad laboral y el ausentismo, y, no obstante la baja en los números oficiales relativos al desempleo, se mantiene el problema latente del desempleo encubierto²⁷. En líneas generales, hay cierto consenso respecto del pobre rendimiento económico que caracterizó este período²⁸.

Es importante destacar que la reconversión de la política económica en el período subsiguiente se vio en parte exigida por las estrecheces evidenciadas en la etapa anterior, y en gran medida por el saldo en varios aspectos negativo que entregó esta etapa. Los intentos de diversificación agraria provocaron la disminución en la producción de algunos de los principales artículos de exportación (azúcar y tabaco), lo cual incidió en la balanza comercial cubana.²⁹ A esto hay que sumarle el bajo desempeño general que evidenció la producción agrícola³⁰. Ante esta situación, Cuba debió recurrir a los créditos proporcionados por la URSS para financiar los déficits, el cual se veía acrecentado por la compra de equipos manufactureros en la URSS y en Europa Oriental destinados a su programa de industrialización. Más adelante, Castro argumentaría que fue el gran déficit comercial acumulado con la URSS para 1965 lo que le indujo a la creación del Plan Prospectivo Azucarero³¹.

El cambio en el orden de importancia de la inversión productiva, otorgándole primacía a la agricultura y, más específicamente, al azúcar, resulta notable, de la misma manera que la estrecha ligazón entre este viraje y las relaciones comerciales entabladas con la URSS de aquí en más (al

²³ MESA LAGO, C., *op. cit.*, p. 72.

²⁴ MESA LAGO, C., *op. cit.*, p. 63.

²⁵ MESA LAGO, C., *op. cit.*, p. 65.

²⁶ DOMÍNGUEZ, J., *op. cit.*, 197. ML 70-71. Dumont, 145.

²⁷ DUMONT, R., *op. cit.*, p. 42-47 y 81. ML, 69-71.

²⁸ DOMÍNGUEZ, J., *op. cit.*, p. 197. ML, 73 . MA, 335 .

²⁹ MESA-LAGO, C., "Problemas estructurales, política económica y desarrollo en Cuba, 1959-1970". En: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias sociales. N° 51, Vol. 13, Octubre-Diciembre 1973, Instituto de Desarrollo económico y social, Buenos Aires.

³⁰ De acuerdo con la FAO, declinó un 27% entre 1961 y 1963. MESA LAGO, C., *op. cit.*, p. 547.

³¹ MESA-LAGO, C., *op. cit.*, pp. 548 y 559.

punto que China culpabiliza a la URSS por el confinamiento de Cuba en un perfil de monocultivo³². Es precisamente después de los viajes de Castro a Moscú realizados entre finales de 1963 y comienzos de 1964 que la nueva política económica es anunciada y puesta en práctica. A partir de aquí, los planes para el desarrollo de la industria pesada se pospusieron indefinidamente³³. Esto se evidencia en la distribución de los porcentajes de inversión estatal por sector, que marca un notable descenso en términos de inversión industrial entre los años 1964 a 1965, llando de un 29,1 a un 18,1%. Por otra parte, la inversión en agricultura pasó de un 24,3% en 1963, a un 30,5% en 1964, para trepar a un 40,5% en 1965³⁴. Esto incidió directamente en términos de empleos, ya que la posposición indefinida del plan de industrialización dejó una mano de obra excedentaria que luego resultaría difícil movilizar hacia el sector agrícola³⁵. En definitiva, puede decirse que los problemas de subempleo están estrechamente ligados con este perfil productivo reasumido en estos años.

Asimismo, es a la estrechez de recursos en materia económica, más que al tan machacado reforzamiento ideológico en torno a la creación del “hombre nuevo”³⁶, que puede atribuirse el casi total abandono de incentivos materiales en favor de incentivos morales. Tal como sugiere Hugh Thomas, “esta nueva política trata de hacer (¡K) de la necesidad virtud, buscando una justificación filosófica para la estrechez económica. Al fin y al cabo, no tiene mucho sentido presentar incentivos materiales en la forma de dinero si no hay nada que comprar.” (Thomas, 1973: 1846) El estricto racionamiento al que condujo la escasez de alimentos, causada por múltiples factores, tales como el cese de la importación de ciertos alimentos que provenían de EEUU, el descenso de la producción agrícola en los primeros años de la revolución, al altísimo porcentaje (30 a 35%) de la producción nacional que se ahorra o se invierte, y la exportación de productos cubanos tradicionales tales como fruta, verdura y carne a europa oriental o a la urss para pagar las deudas contraídas con esos países³⁷, viene a abonar esta hipótesis.

A continuación, pasaremos a revisar los aspectos en los cuales el curso de las políticas económicas adoptadas entre 1965 y 1970 se apartó en mayor o menor medida de las concepciones elaboradas y llevadas adelante (en el tiempo que ejerció sus cargos en el Departamento de Industria del INRA, en el Ministerio de Industrias y en el Banco Nacional) por Ernesto Guevara.

En primer lugar, debemos mencionar la primacía otorgada a la industria azucarera y las relaciones entabladas con la URSS en torno a dicha relación comercial, así como sus implicancias en favor de un mayor acercamiento hacia las posiciones políticas soviéticas. Guevara era profundamente

32

THOMAS, H. *Cuba. La lucha por la libertad, 1972-1970* Tomo 3, La república socialista, 1959-1970. Ediciones Grijalbo, 1973, Barcelona, pp. 1831-1832 y 1837.

³³ MESA-LAGO, C., *op. cit.*, pp. 554-555.

³⁴ MESA-LAGO, C., *op. cit.*, p. 552.

³⁵ MESA-LAGO, C., *op. cit.*, p. 556.

³⁶ THOMAS, H., *op. cit.*, p. 1844.

³⁷ THOMAS, H., *op. cit.*, pp. 1815-1816.

consciente del pesado lastre heredado del período previo a la revolución, en cuanto al carácter monoprodutor de la economía cubana, con una fuerte dependencia del comercio exterior y ligada prácticamente a un único mercado (Estados Unidos), factores agravados por la escasez de industrias -fomentada por dicha situación.³⁸ A su vez, comprendía la importancia de alcanzar la independencia económica como prerequisite para adquirir una genuina independencia política, y consideraba que hasta no conseguir la primera no podría considerarse que la obra iniciada en 1959 esté verdaderamente concluida. Guevara concebía la industrialización como una de las vías fundamentales para conseguir tales objetivos.³⁹ No obstante, al observar la situación de la economía cubana de 1970 en adelante observamos en todo momento que Cuba no ha logrado desligar su desempeño económico general de las oscilaciones en los precios y en el rendimiento del azúcar, y sólo en pequeña medida ha logrado reducir el peso relativo de este cultivo en su economía y diversificar sus mercados, en tanto a la URSS le correspondían porcentajes de exportación similares a los de EEUU en la etapa anterior.⁴⁰ Esto se debe en parte a la adopción relativamente temprana -ante el fracaso de las políticas diversificadoras y de industrialización rápida de los orígenes de la revolución-, de una estrategia de desarrollo sustentada en el azúcar.⁴¹ En cierto modo, puede aducirse que, sumado a este fracaso inicial, las condiciones asfixiantes a las que EEUU estaba sometiendo a Cuba tanto en términos económicos como militares⁴² obligó a Castro a un mayor acercamiento a la URSS. En este marco deben comprenderse los acuerdos respectivos de comienzos de 1963 y 1964, que implicaron el abandono parcial del proyecto de industrialización impulsado por Guevara en función de reorientar el énfasis hacia la producción de azúcar, sumado a ciertas concesiones fundamentales por parte de Cuba en cuanto a su política exterior.⁴³ A medida que la situación de la economía cubana fue tornándose más angustiante, el auxilio económico otorgado por la URSS tuvo su correlato en un estrechamiento de las posiciones políticas y un relativo disciplinamiento de Castro. A la reducción del suministro de petróleo en 1967 a modo de “castigo” por las actitudes contrarias a los intereses soviéticos le siguió, en 1968, cierto apoyo de Castro a la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia (al menos no hubo una condena abierta).⁴⁴ Esto evidencia el modo que opera la correlación entre independencia económica e independencia política anteriormente aludida.

Probablemente Moniz Bandeira exagera al decir que se reproducían las mismas condiciones de

³⁸GUEVARA, E.: “Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual”. En: *La planificación socialista y su significado*, Empresa editora El Túnel, Buenos Aires, pp. 137-138

³⁹GUEVARA, E.: *Obras completas*, Ediciones del Plata, Buenos Aires, 1968. “Soberanía política, independencia económica”, pp. 47-69

⁴⁰ DOMÍNGUEZ, J., *op. cit.*, pp. 198 y 200. Perez-Stable, pp 155-157

⁴¹ DOMÍNGUEZ, J., *op. cit.*, p 194

⁴² MONIZ BANDEIRA, L.A.: *De Martí a Fidel. La revolución cubana y América Latina*, Grupo editorial Norma, Buenos Aires, 2008, pp. 419-421

⁴³ MONIZ BANDEIRA, L.A., *op. cit.*, 430-431 y 446-447.

⁴⁴ MONIZ BANDEIRA, L.A., *op. cit.*, pp. 479-481

dependencia que con los EEUU,⁴⁵ puesto que, a razón de similares cuotas de exportación, la naturaleza del vínculo y las repercusiones que el mismo tenía en Cuba eran sustancialmente diferentes.⁴⁶ No obstante, acierta al señalar que, si bien reconocía los errores de los años previos, Guevara rechazaba el grado en que estaba siendo llevada adelante dicha estrategia, en tanto pretendía continuar con sus proyectos industriales, como es el caso del desarrollo de la industria siderúrgica -en contraposición, a comienzos de 1965 se dictó un plan de inversiones 18% inferior al del año anterior en el sector industrial-, y no estaba de acuerdo en conducir a Cuba hacia la vía de la especialización.⁴⁷

Lo cierto es que mientras la necesidad le imponía a Castro un creciente acercamiento a la URSS, las discrepancias entre Guevara y la URSS fueron tornándose cada vez más abiertas hasta el punto de volverse incompatible su permanencia en el gobierno.⁴⁸ El pico de tensión sobrevino luego del discurso pronunciado el 24 de febrero de 1965, durante el Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática celebrado en Argel, en el que Guevara condenó la forma en que la URSS manejaba sus relaciones económicas con los países subdesarrollados y los movimientos de liberación nacional, recalcando que no debe ser el interés económico el que dicte las premisas de dichas relaciones, sino que “el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas”, obligados moralmente a brindar asistencia desinteresada a aquellos, y que “con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayuda a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados.”⁴⁹ Esto debe vincularse a su vez con su desencanto respecto de la dirigencia soviética, y su irritación a causa de que “la URSS le cobraba a Cuba precios elevados en las ventas de máquinas y equipamientos”.⁵⁰ El resentimiento mutuo se alimentaba en la medida en que Guevara persistía en su apoyo a la lucha armada y a las corrientes de liberación no comunistas, enemistándose con los partidos comunistas de sus respectivos países, y debido a su orientación que, en contraposición a la postura moderada de la URSS, fomentaba la propagación de la revolución en el Tercer Mundo y en este sentido se aproximaba a la concepción de “revolución permanente” sostenida por Trotsky.⁵¹ Finalmente, la escalada culminó con el desligamiento de sus funciones en Cuba, dedicándose a llevar adelante la lucha antiimperialista fuera del país, primero en el Congo y

⁴⁵ MONIZ BANDEIRA, L.A, *op. cit.*, p. 431

⁴⁶ PÉREZ-STABLE, M.: *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Ed. Colibrí, 1997, p. 457.

⁴⁷ MONIZ BANDEIRA, L.A, *op. cit.*, pp. 457-458

⁴⁸ MONIZ BANDEIRA, L.A, *op. cit.*, p. 461

⁴⁹ GUEVARA, E.: Discurso pronunciado en el 2do Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, el 24 de Febrero de 1965 en Argelia. www.madres.org/documentos/doc20100819124900.pdf

⁵⁰ MONIZ BANDEIRA, L.A, *op. cit.*, p. 460.

⁵¹ MONIZ BANDEIRA, L.A, *op. cit.*, pp. 456-458. En el Mensaje a los Pueblos del mundo a través de la Tricontinental expresó la necesidad de “crear dos, tres... muchos Vietnam”. En: MONIZ BANDEIRA, L.A, *op. cit.*, p. 474

luego en Bolivia, donde encontró la muerte.⁵²

Así como deben tenerse en cuenta las discrepancias previamente enunciadas, el desplazamiento de Guevara de la política cubana no es un dato menor a la hora de analizar las políticas económicas implementadas en el período inmediatamente posterior. Si bien entre 1965 y 1970 se avanzó en la colectivización de forma acelerada, se centralizó el manejo de la economía en torno a la jefatura política, y se llevó adelante una rápida sustitución de los incentivos materiales,⁵³ el modo en el que se llevaron adelante estas medidas y algunos aspectos puntuales de las mismas guardan profundas discrepancias con las concepciones de Guevara, así como con las directrices iniciales implementadas por él mismo desde el Ministerio de Industrias.

En primer lugar, en términos de planificación, si bien las decisiones de inversión se centralizaron⁵⁴, las directivas emanaban directamente de la jefatura política, de manera arbitraria y se orientadas a planes de tipo sectorial, desechando por completo el rol de aparato “científico” de planificación central que debía jugar la JUCEPLAN, que se convirtió en un organismo dedicado a compilar estadísticas que al fin y al cabo eran rotundamente ignoradas por los encargados de tomar las decisiones.⁵⁵ A la ausencia de un macroplan para el conjunto de la economía debe sumarse la implementación de “planes especiales” a los que se les otorgaba primacía, y que generaron superposiciones e incompatibilidades, generando problemas de abastecimiento e incumplimiento de las metas.⁵⁶ Tal como establece Mesa-Lago, el “mini-planeamiento”, es decir, el planeamiento por separado de los sectores de la economía que habían recibido prioridad (siendo el Plan Prospectivo Azucarero el más importante de todos), desbarató por completo el sistema de planeamiento de tipo “macro”⁵⁷.

En este aspecto se registra una marcada divergencia respecto de las concepciones elaboradas por Guevara, quien adjudicaba a la JUCEPLAN, con el auxilio de los distintos ministerios en sus correspondientes áreas (el Ministerio de Hacienda encargado de las finanzas, el de Trabajo del control de la fuerza laboral), el papel de efectuar los controles globales y centrales de la economía.⁵⁸ Al resumir las ideas relativas al sistema presupuestario de financiamiento, Guevara establecía que “su acción objetiva se ejercería cuando participara en todos los aspectos de la economía, en un todo único que, partiendo de las decisiones políticas y pasando por la JUCEPLAN, llegara a las empresas

⁵² MONIZ BANDEIRA, L.A, *op. cit.*, pp. 462-470.

⁵³ MESA LAGO, C, *op. cit.*, pp. 60-63. MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V., *op. cit.*, p. 214. DUMONT, R., *op. cit.*, p. 42

⁵⁴ MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V., *op. cit.*, p. 330

⁵⁵ MESA LAGO, C, *op. cit.*, p. 62. MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V., *op. cit.*, p. 336. DUMONT, R., *op. cit.*, p. 75 y 79

⁵⁶ MESA LAGO, C, *op. cit.*, p. 62. DUMONT, R., *op. cit.*, p. 70. MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V., *op. cit.*, p. 214

⁵⁷ MESA-LAGO, C., “Problemas estructurales, política económica y desarrollo en Cuba, 1959-1970”. En: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias sociales. N° 51, Vol. 13, Octubre-Diciembre 1973, Instituto de Desarrollo económico y social, Buenos Aires, p. 555.

⁵⁸ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, p. 256

y unidades por los canales del Ministerio y allí se fundiera con la población para volver a caminar hasta el órgano de decisión política formando una gigantesca rueda bien nivelada”⁵⁹.

Esto último se relaciona con otro aspecto central contemplado por Guevara en sus postulaciones, a saber, la articulación entre los distintos niveles de decisión y ejecución, es decir, la relación que habrían de establecer los órganos centrales con las unidades productivas. A comienzos de la década del '60, contemplando la necesidad de idear una articulación de esta clase, en el marco del Ministerio de Industrias se implementaron los CILOS, que consistían en la reunión de administradores de unidades, vecinas entre sí, que podían proporcionarse ayudas mutuas y analizar y decidir sobre pequeños problemas cotidianos sin necesidad de echar mano de trámites burocráticos de largo alcance.⁶⁰ Esto remite también al grado y al modo en que debería llevarse a cabo la centralización. En cuanto a esto, Ernest Mandel señaló, en referencia a las ideas de Guevara, que este “no afirmaba que la gestión centralizada fuera un ideal en sí, un modelo a aplicar por todos lados y siempre. Defendió simplemente la idea de que la industria cubana del presente podía ser dirigida por esta vía del modo más eficaz.”⁶¹, por lo que podemos dudar acerca de si el grado en que se llevó adelante la centralización en el período bajo estudio hubiera sido aceptado por Guevara⁶². A su vez, Guevara consignó que “esta dirección centralizada no debe significar que todas las decisiones serán tomadas en el más alto nivel, sino más bien el establecimiento de los niveles que la organización hará respetar (¡K). Como tareas preparatorias, debemos precisar claramente las relaciones entre cada uno de esos niveles”⁶³. Esta es una disposición que claramente no se tuvo en cuenta desde la dirección de la economía en este período.

Mandel, partidario de la postura de Guevara en el debate de los años previos, alerta en el mismo texto acerca del “doble peligro de burocratización”, originado en la utilización excesiva de los mecanismos de mercado así como en una centralización excesiva.⁶⁴ No obstante este reparo *en términos de grado*, Guevara señalaba que la tendencia a la burocratización puede ser remediada a través de una centralización de las operaciones de registro y control, ya que en ese caso el aparato de las empresas se reduciría a un pequeño núcleo encargado de la toma de decisiones y a los encargados de coleccionar las informaciones para transmitir las a la central de planificación.⁶⁵ Más allá de la

⁵⁹ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, p. 256

⁶⁰ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, p. 259

⁶¹ Mandel, E. “El gran debate económico”. En GUEVARA, E.: *Escritos económicos*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, p. 15

⁶² MESA LAGO, C, *op. cit.*, p.61

⁶³ GUEVARA, E.: “Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario” En: *Escritos económicos*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, p. 31.

⁶⁴ Mandel, E. “El gran debate económico”. En GUEVARA, E.: *Escritos económicos*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, p. 17

⁶⁵ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, p. 260

concordancia o no del *grado* en el que se llevó a cabo la centralización con respecto al pensamiento de Guevara (acerca de lo cual sólo podemos especular), ninguno de los mecanismos de planificación ni de articulación de los diversos niveles operativos funcionó efectivamente en el período, es decir, no existía la rigurosidad que Guevara consideraba imprescindible para la planificación, que se llevó a cabo de manera inconsecuente y desordenada, factores a los que se pueden achacar los problemas relativos al incremento de efectivos burocráticos⁶⁶ y a la falta de articulación entre las bases y los organismos centrales de planificación.⁶⁷

Las distorsiones en la implementación de la centralización se hacen más patentes al considerar que, sumado al virtual abandono de los organismos de planificación y control centrales, dejó de elaborarse un presupuesto central, que no volvería a hacer aparición hasta 1977⁶⁸. De este modo se desestimó la herramienta fundamental del sistema elaborado por Guevara, que debía desempeñar el rol de la supervisión financiera de las distintas inversiones, y su articulación entre sí⁶⁹.

También en lo concerniente a la planificación, Guevara se dedicó al estudio sistemático de los sistemas de control y dirección centralizada implementados por las filiales de las empresas monopólicas radicadas en Cuba (especialmente la Empresa Consolidada de Petróleo formada por Esso, Texaco y Shell, tomada como modelo por el Ministerio de Industrias), considerando que las “formas de conducción de la economía deben tomarse de donde estén más desarrolladas”⁷⁰. Esta emulación implicaba la adopción de un sistema de contabilidad muy avanzado y riguroso, configurando una labor que deberá ir adquiriendo características más mecánicas, hasta alcanzar el ideal de que “la economía se rija mediante análisis matemáticos” y que “la gestión administrativa se convierta en un perfecto mecanismo de relojería”⁷¹. En cambio, de manera concomitante al abandono del presupuesto, se restó toda importancia a las técnicas de contabilidad⁷². No caben dudas de que, en estas condiciones, los inevitables “errores de apreciación”⁷³, correspondientes a una relativa juventud del período de transición, no pueden ser subsanados satisfactoriamente, haciendo aún más difícil precisar “cuáles son fallas producto de debilidades inherentes al sistema y cuáles otras debidas sustancialmente a nuestro grado de organización actual”⁷⁴.

Por último, debemos abordar la cuestión de los incentivos materiales, a cuyo abandono casi

⁶⁶ DUMONT, R., *op. cit.*, pp. 49-50

⁶⁷ DUMONT, R., *op. cit.*, pp. 46, 72, 80 y 118

⁶⁸ DOMÍNGUEZ, J., *op. cit.*, p. 196 ML, 63.

⁶⁹ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, p. 25.

⁷⁰ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, pp. 235-236.

⁷¹ GUEVARA, E.: “Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario” En: *Escritos económicos*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, pp. 31-32.

⁷² MESA LAGO, C., *op. cit.*, p. 63: “en 1969 la matriculación de estudiantes en universidades y escuelas técnicas en las especialidades de economía y gestión era una doceava parte de la de 1965”.

⁷³ GUEVARA, E.: *La planificación socialista y su significado*, Empresa editora El Túnel, Buenos Aires, p. 285

⁷⁴ Guevara, sobre el sistema, p. 260

absoluto se atribuyó -quizás con razón- la mayoría de los problemas relativos a la indisciplina y a la baja productividad en el ámbito laboral. El error de apreciación radica en una burda simplificación de las ideas elaboradas por Guevara alrededor en lo concerniente a este aspecto, que conduce a pensar que las medidas adoptadas en este período respondían a tales concepciones.

Mesa Lago desarrolla una serie de ideas al respecto en un texto dedicado al problema de los estímulos materiales. En primer lugar, indica que Guevara relegaba los incentivos materiales a un lugar secundario, privilegiando los morales (lo cual no es enteramente cierto, según lo que vamos a ver a continuación)⁷⁵. Por otra parte, considera que al no tener la rentabilidad como criterio de inversión, se rompe la conexión entre los esfuerzos de los administradores por mejorar la productividad y los beneficios que de dichas mejoras se derivan, los cuales, al no ser reinvertidos en la misma empresa, en favor de una mayor producción y una mayor prosperidad a la hora de distribuir internamente los beneficios, coartan esta importante fuente estímulo para propender a tales mejoras.⁷⁶

Efectivamente durante el período bajo estudio se produjo la eliminación acelerada de los estímulos materiales y su sustitución por estímulos morales, a través de la eliminación de las primas, del pago de horas extras, de la exhortación por parte de los sindicatos a la renuncia del *salario histórico* y de la consiguiente reducción de las diferencias entre las escalas salariales, medidas acompañadas por la ampliación relativa de los servicios sociales otorgados en forma gratuita por el Estado, todo lo cual se justificó ideológicamente en función de la creación del “hombre nuevo”⁷⁷. No obstante, la apreciación que acerca de estas medidas arroja Carlos Tablada Pérez -sobre todo en lo concerniente a la relación de las mismas con el pensamiento económico de Guevara-, difiere notablemente de aquella elaborada por Mesa Lago.

Tablada Pérez se propone, entre otras cosas, desterrar la visión romántica e idealista -y, por qué no, en cierto modo ingenua- que se promueve acerca de Guevara en cuanto al tema de los incentivos⁷⁸. En un discurso pronunciado en 1962 Guevara expresaba el ritmo gradual en el que, durante el período de transición, irían corrigiéndose las desigualdades salariales⁷⁹. No obstante, el mejor modo de evaluar su posición en cuanto al tema consiste en analizar el sistema salarial basado en la normación del trabajo implementado en 1962 desde el Ministerio de Industrias⁸⁰. Dicho sistema, reconociendo la necesidad de la implementación de los estímulos materiales durante el período de

⁷⁵ MESA LAGO, C.: “El problema de los incentivos en Cuba”. En: *Aportes. Revista trimestral de ciencias sociales*, n° 20, Instituto latinoamericano de relaciones internacionales, París, 1971, p. 80.

⁷⁶ MESA LAGO, C.: “El problema de los incentivos en Cuba”. En: *Aportes. Revista trimestral de ciencias sociales*, n° 20, Instituto latinoamericano de relaciones internacionales, París, 1971, p. 81.

⁷⁷ MESA LAGO, C.: “El problema de los incentivos en Cuba”. En: *Aportes. Revista trimestral de ciencias sociales*, n° 20, Instituto latinoamericano de relaciones internacionales, París, 1971, pp. 83-89.

⁷⁸ TABLADA PÉREZ, C.: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, Cuba, 1987, p. 127.

⁷⁹ TABLADA PÉREZ, C.: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, Cuba, 1987, pp. 128-129

⁸⁰ TABLADA PÉREZ, C., *op. cit.*, p. 133.

transición⁸¹, abogaba por un balance inteligente entre estímulos materiales (buscando las versiones menos nocivas de los mismos⁸², y negándoles todo carácter de “palanca impulsora fundamental”⁸³) y morales⁸⁴, direccionándolos de modo tal que promovieran un aumento en la calificación de los obreros.

El sistema establecía ocho grupos de ocupaciones, agrupados según la complejidad de las mismas y el grado de calificación necesario para ejercerlas. Sobre esta división se aplicaba una escala salarial que estipulaba a su vez una norma de trabajo para las diversas ocupaciones. Dicha norma de trabajo señalaba determinados requisitos de calidad y de cantidad, en cuanto a la realización del trabajo de acuerdo al tiempo. Por último, las tarifas estipulaban el pago del salario en función del tiempo trabajado⁸⁵.

La norma de trabajo, calculada de acuerdo a las condiciones y capacidades medias de producción, constituía el *deber social* del obrero, cuyo cumplimiento le hacía merecedor de su salario así como también del conjunto de prestaciones sociales que le correspondían como miembro de la sociedad a la cual contribuía⁸⁶. Al trabajador que supera su norma de trabajo, se le premia con el pago de primas por encima del salario que le corresponde según su escalafón, aunque sin que dicho aumento alcance el nivel salarial del escalafón superior. De este modo se estimulaba a los obreros a adquirir mayor calificación técnica para ascender en la escala. Asimismo, el no cumplimiento de la norma se castigaba con deducciones del salario⁸⁷. Este sistema ⁸⁸de estímulos materiales se combinaba con estímulos morales y con la implementación de estímulos materiales de tipo colectivo, sobre todo mediante el otorgamiento de ciertos servicios sociales puntuales.

Este sistema se echó por tierra a partir de 1965. Se establecieron nuevos sectores productivos con sus respectivos salarios por medio de resoluciones especiales; se implementaron promociones sin atenderse al criterio de calificación; se dictó la movilización de jóvenes y adultos dictada por el plazo de dos años hacia el sector agrícola -con salarios fijos, no dictados por el incumplimiento o sobrecumplimiento, ni regido por los escalafones-, en función de los esfuerzos destinados a la zafra azucarera de finales de la década; en el marco de la ofensiva revolucionaria, se realizaron acuerdos masivos de renuncia al cobro de horas extras y propinas; se eliminó el descuento como penalidad por el incumplimiento; el salario se desvincula de la norma en 1968. Sumando a estos factores la ausencia de controles la fuerza laboral pasó a recibir un ingreso constante independientemente de las

⁸¹ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, p 244

⁸² TABLADA PÉREZ, C., *op. cit.*, p. 148

⁸³ GUEVARA, E.: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987, p. 240

⁸⁴ TABLADA PÉREZ, C., *op. cit.*, p. 146

⁸⁵ TABLADA PÉREZ, C., *op. cit.*, p. 134-138

⁸⁶ TABLADA PÉREZ, C., *op. cit.*, p. 138.

⁸⁷ TABLADA PÉREZ, C., *op. cit.*, p. 136 y 139.

⁸⁸ TABLADA PÉREZ, C., *op. cit.*, p. p 148.

fluctuaciones en su trabajo y productividad y de su disciplina laboral⁸⁹.

Se puede conjeturar -tal como dijimos anteriormente- que el abandono de los estímulos materiales y la tendencia al igualitarismo (que se tradujo en una relativa austeridad generalizada⁹⁰), estaba dictado por la escasez más que por causas ideológicas. De cualquier manera, de lo que no caben dudas es que el sistema ideado e implementado por Guevara en la primera mitad de la década fue abandonado casi por completo. El paso de los estímulos materiales a los estímulos morales no se realizó bajo ningún concepto del modo en que Guevara había pretendido. Siguiendo nuevamente a Mandel, podemos decir que Guevara “no rechaza (¡K) el empleo de estímulos materiales. Pero subordina dicho empleo a dos condiciones”: es preciso elegir formas de estímulo que no reduzcan la cohesión interna de la clase obrera ni enfrenten a los trabajadores entre sí, razón por la cual se inclinó por el sistema de primas colectivas⁹¹

En definitiva, la caracterización de la política económica cubana en este período se ajusta más bien poco al término “guevarista”. En palabras de Tablada Pérez, Guevara “No es co responsable de los errores cometidos por la Revolución Cubana en su interpretación idealista de fines de la década del sesenta, ni puede responsabilizarse con el aún más grave de mimetismo, del modelo soviético, en las décadas setenta y ochenta” (Tablada Pérez, 1997: 2). Si bien se emprendió la senda de la centralización y el abandono de los estímulos materiales en favor los estímulos morales, no se hizo en modo alguno de acuerdo a los lineamientos que Ernesto Guevara había elaborado, tanto de forma teórica como práctica. A su vez, el énfasis excesivo que se le dio a la estrategia basada en la promoción de la industria azucarera (que llegó a su punto más álgido con el establecimiento de la meta de 10 millones de toneladas para 1970), con sus respectivas implicancias en las relaciones económicas y políticas entabladas con la URSS, eran aspectos que Guevara resistía. Su salida del gobierno, y la implementación en su ausencia de la totalidad de las medidas económicas enumeradas, no son cuestiones menores a la hora de evaluar la inspiración teórica de la política económica del período.

Un análisis más acabado del mismo requiere el abandono de la caracterización de “guevarista”, la cual promueve a la confusión y está inspirada, en última instancia, en el traslado automático de la estructura dicotómica heredada del debate de los años previos. Para comprender más cabalmente el período comprendido entre 1965 y 1970, hay que contemplar el hecho de que la realidad proporcionaba más posibilidades que las enunciadas en el debate precedente, y que el claro rechazo de una de las posiciones, no necesariamente implicaba la adopción de la posición contrapuesta, tomada al pie de la letra y en su totalidad.⁹²

⁸⁹ TABLADA PÉREZ, C., *op. cit.*, pp. 143-144.

⁹⁰ DUMONT, R., *op. cit.*, p. 82.

⁹¹ Mandel, E. “El gran debate económico”. En GUEVARA, E.: *Escritos económicos*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, p. 16.

⁹² “En la conducción de nuestra economía hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad de que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos. En los

BIBLIOGRAFÍA

- DUMONT, R.: *Cuba: ¿es socialista?*, Ed. Tiempo nuevo S.A, Venezuela, 1970
- DOMÍNGUEZ, J.: “Cuba, 1959-1990”. En: *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe desde 1930*, ed. Leslie Bethell, Crítica, Barcelona, 1998.
- GUEVARA, E.: *Obras completas*. S/d, Buenos Aires, 1987
- GUEVARA, E.: *Escritos económicos*, Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973
- GUEVARA, E.: *La planificación socialista y su significado*, Empresa editora El Túnel, Buenos Aires
- GUEVARA, E.: *Obras completas*, Ediciones del Plata, Buenos Aires, 1968. “Soberanía política, independencia económica”, pp. 47-69
- GUEVARA, E.: Discurso pronunciado en el 2do Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, el 24 de Febrero de 1965 en Argelia. www.madres.org/documentos/doc20100819124900.pdf
- HERNÁNDEZ, J.L.: “El gran debate cubano (1963-1964. Antecedentes e interpretaciones”. En: Ni Calco Ni Copia, n° 3, Buenos Aires, 2010, pp. 77-98.
- MARTÍNEZ ALIER, J. y MARTÍNEZ ALIER, V.: *Cuba: economía y sociedad*, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1972. Capítulo VI, pp. 209-247
- MESA LAGO, C.: *Breve historia económica de la Cuba socialista*, Alianza, Madrid, 1994.
- MESA LAGO, C.: “El problema de los incentivos en Cuba”. En: *Aportes. Revista trimestral de ciencias sociales*, n° 20, Instituto latinoamericano de relaciones internacionales, París, 1971.
- MESA-LAGO, C., “Problemas estructurales, política económica y desarrollo en Cuba, 1959-1970”. En: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias sociales*. N° 51, Vol. 13, Octubre-Diciembre 1973, Instituto de Desarrollo económico y social, Buenos Aires.
- MONIZ BANDEIRA, L.A: *De Martí a Fidel. La revolución cubana y América Latina*, Grupo editorial Norma, Buenos Aires, 2008.

primeros años de iniciada la construcción del socialismo coexistieron dos sistemas de dirección económica: el financiamiento presupuestario, que abarcaba la mayor parte de la industria, y el cálculo económico, que parcialmente se implantó en la agricultura, el comercio exterior y una parte menor de la industria (¡K)

El hecho es que no existía un sistema único de dirección para toda la economía y en estas circunstancias tomamos la decisión menos correcta, que fue inventar un nuevo procedimiento.

Interpretando idealistamente el marxismo y apartándonos de la práctica consagrada por la experiencia de los demás países socialistas, quisimos establecer nuestros propios métodos.

En consecuencia se estableció una forma de dirección que se apartaba tanto del cálculo económico, que era generalmente aplicado en los países socialistas, como del sistema de financiamiento presupuestario que había comenzado a ensayarse en Cuba.” (Fidel Castro, *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Departamento de Orientación Revolucionaria. La Habana, 1975. En TABLADA PÉREZ, C.: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, Cuba, 1987, p. 127.)

LE RIVEREND, J.: *América latina, historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1981. “Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)”, pp. 40-70.

PÉREZ-STABLE, M.: *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Ed. Colibrí, 1997

RODRÍGUEZ GARCÍA, J.L.: *Dos ensayos sobre la economía cubana*, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1984. “La economía de Cuba socialista”, pp. 61-143.

SOBRINO, F.T: “Ensayos de interpretación de la revolución cubana”. En: *Revista Herramienta*, n° 10, Buenos Aires, 1999.

TABLADA PÉREZ, C.: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, Cuba, 1987.

TABLADA PÉREZ, J.L: “El marxismo del Che” en *Revista Utopías, Nuestra Bandera*, Madrid, setiembre 1997

.

THOMAS, H. *Cuba. La lucha por la libertad, 1972-1970* Tomo 3, La república socialista, 1959-1970. Ediciones Grijalbo, 1973, Barcelona